



EL ECO DE CARTAGENA

AÑO XLVI

DECAHO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA

NUM 18878

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En la Península: Un mes, 2 ptas.—Tres meses, 6 id.—Extranjero: Tres meses, 11'25 id.—La suscripción se contará desde 1.º y 16 de cada mes.—La correspondencia á la Administración.

Redacción y Administración: Mayor, 24

VIERNES 22 DE JUNIO DE 1906

CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobra.—Corresponsales en París, A. Lorette, rue Caumar-tin, 61; y J. Jones, Faubourg-Montmartre, 31.

LA UNION Y EL FENIX ESPAÑOL
COMPANIA DE SEGUROS REUNIDOS
 SEGUROS en TODAS las PROVINCIAS DE ESPAÑA, FRANCIA y PORTUGAL
 42 AÑOS DE EXISTENCIA
 SEGUROS sobre LA VIDA.—SEGUROS contra INCENDIOS.
 Su oficina en Cartagena: VIUDA DE BORO Y COMPAÑIA Caridad 4, principal.

Política exterior

La situación de Rusia.—Las matanzas de judíos en Biolostok.—Agitadores del Gobierno contra los judíos y la Duma.

Los telegramas últimos acusan gravemente al tratar de la situación de Rusia y de la actitud de la Duma contra las disposiciones del Gobierno.

Las matanzas de judíos en Biolostok han dado ocasión á una sesión borrascosa que la mayoría de los diputados han protestado de un hecho que es un crimen de lesa humanidad, manifestando uno de ellos que la patria estaba en peligro y votando por aclamación el nombramiento de una comisión de la Duma para que haga información detallada y precisa de quienes han sido los autores y promovedores de dichas matanzas.

Algunos elevados funcionarios de las aduanas de Grayewo (frontera de la línea Brést-Grayewo), al regresar de Biolostok, han dicho á un periodista de Berlín que vieron como funcionarios de la policía rusa dirigían á los asesinados de los judíos. A los cristianos se les había advertido que colocasen como señal imágenes en sus ventanas.

Durante el curso de la sucesión se escucharon ruidos de artificio, que sirvieron de señal para empezar esa reproducción de las matanzas de la noche de San Bartolomé.

Los comisionados de la Duma, señores Stchepkine, profesor de la Universidad de Odessa, Jacobsan y Arakhanow, han encontrado la población de Biolostok completamente devastada.

Los barrios de Bojary han sido quemados, siete calles fueron saqueadas y las pérdidas materiales se elevan á muchos millones. En las calles hay una mezcla de muertos y heridos de todas las clases sociales. En Lapy han sido saqueadas todas las tiendas de los judíos y éstos han sido asesinados ó heridos.

El jefe de la estación de Biolostok ha teleografiado á la dirección de los ferrocarriles de Varsovia que las autoridades habían dejado el edificio en completo abandono y que bandos de pillastres asaltan los trenes que llegan y atropellan á los judíos que intentan huir.

Un diario parisiense publica una correspondencia de Biolostok, que lleva la fecha del día anterior á las matanzas de judíos, en la que se lee lo siguiente:

«Hace algunos días fué asesinado M. Derkatchoff, comisario central de la policía de esta población. Era un excelente funcionario en el cual tenían mucha confianza los judíos porque siempre había demostrado simpatías hacia ellos y además resolvía las cuestiones con elevado espíritu de justicia. Pocos días antes de su muerte intervino en una cuestión promovida por unos cuantos soldados borrachos que atacaron á varios judíos, matando á tres é hiriendo á catorce de ellos. Su presencia evitó nueva efusión de sangre.

Fué muerto de un tiro de revólver y el matador no ha sido arrestado. Mientras la población judía lloraba la muerte de su protector, la policía propagaba el rumor de que el asesino no podía ser más que un judío, y cuando una comisión de éstos presentó una

corona para la víctima no fué aceptada la ofrenda. Entonces los judíos presumieron que se tramaba algo contra ellos.

La presunción fué, por desgracia, confirmada por los hechos.

También escriben de Rusia que la policía política ha enviado á las provincias agitadoras antisemitas que llevan al mismo tiempo el encargo de hacer campaña contra la Duma. El efecto se ha dejado sentir ya en Moscou, Kostrona y en la ribera del Volga. En algunas poblaciones el tema que explotan los agitadores contra la Duma consiste en llamarle «parlamento judío».

En Polonia se hizo circular por los agitadores un telegrama apócrifo en el que se leía: «Matad á los judíos, matadlos á todos. Nicolás».

Esta es la antihumana situación que atraviesa Rusia, gracias á la maldad de los malos pastores. De continuar semejantes matanzas tendrá que pedir una intervención en nombre de los derechos de la humanidad que se siente ultrajada ante tales atentados. Si se tratase de un pequeño estado, con mucho menos motivo la diplomacia hubiera intentado ya la intervención; pero los egoísmos internacionales no han impedido que pudiesen continuar las

matanzas de cristianos en Turquía y las de los judíos en España.

Y esto es una gran vergüenza.

Historia de varias mujeres

JOSÉ SANTOS CHOCANO

Es un poeta, un adorable poeta americano, cuyo espíritu está formado de bellas visiones de los Andes y hon-das lecturas de nuestro Romancero. De esas lecturas, de ese tuétano de leones, ha sacado la armazón épica en que están contenidas la mayor parte de sus poesías. Pero, en su instrumento métrico, la cuerda bronceada no excluye, cual compete á todo verdadero poeta, la cuerda casi vida que parece formada por una fibra de corazón humano; hay también una, un rayo de sol, que Chocano ha logrado guardar perennemente cautivo en su lira. Así, cuando el instrumento vibra al unísono, es cosa sorprendente oír cómo se funde y se confunde en un exclusivo salmo de belleza aquella masa orquestal, que llega á parecerse en ocasiones á una fuerza rítmica de la Naturaleza.

Hasta hace ocho ó diez meses su nombre era casi desconocido en España; pero, vino á Madrid con una

misión diplomática del gobierno peruano; gastó en menos de treinta días cincuenta mil pesetas; regaló muchos ejemplares de sus libros *Iras Santas* y *Castigos*; dió una velada en el Ateneo; estrenó sus dramas *Los Conquistadores*,—en el teatro de la Princesa, y su nombre se ha hecho popularísimo, tanto, que es el primero que se pronuncia al enumerar á los más notables poetas de habla castellana modernos.

Santos Chocano es, además de un altísimo poeta, un conspirador terrible. Conspira muy formalmente por restablecer en su país el imperio de los incas y el culto al sol... A mí, que soy su amigo, me tiene ofrecido, en pago de un artículo muy encomiástico que le hice, nombrarme gran sacerdote del templo de Helios... Por estas ideas imperialistas conoce Chocano la prisión y el destierro y guarda en su cuerpo la señal de los dientes con que, en días malos, lo marcaron los dogos del poder establecido en su nación.

Últimamente ha publicado Santos Chocano, un tomo de poesías que titula *Alma América*; á cuyo frente figura la que inserto á continuación y está dedicada á nuestro monarca.

J. M. M.

A S. M. Don Alfonso XIII

I

¡Oh rey de las Españas! Este es el Nuevo Mundo que conquistara un día la ibérica legión; este es al que le dieron, por sobre el mar profundo, el Genio fantasía, la Reina corazón.

Yo, que ni exploro selvas ni otras ciudades fundo, os quiero dar la América intacta en mi canción; que os puede hacer más dueño de nuestro edén fecundo el libro de Cervantes que el barco de Colón.

Señor: es mi poema la exposición sonora, donde hallaréis mi fauna, donde hallaréis mi flora; racimos de bananos y plumas de avestruz. Llaneros, gauchos, indios: aquí, los hombres rojos... ¡Y cuando de mis tierras se ensen vuestros ojos, podéis mirar mis cielos en donde está la Cruz!

II

No tienen mis estrofas sino calor y vida: la vida les da el Ande y el Tópico el calor; y si hay en esta gruta donde hago mi guarida un verso delicado, será como una flor.

Mi símbolo es la gala de una caoba erguida, que llena todo un bosque de penetrante olor.

Mis versos son á modo de un impetu sin brida: los cuernos del bisonte, las alas del condor.

¡Oh Rey de las Españas! Entrad en mi bosque: la musa que me inspira sólo es una salvaje que se echó de niños: ante el poder real. Os tomará la diestra y os besará en el sello; y bastará que, en cambio, le déis para su cuello apenas una sarta de cuentas de cristal...

III

Señor: tengo otra musa que no es la musa hispana, aunque en su sangre hay sangre del vástago español. Se siente á ratos india y á ratos castellana; es hija de una Reina Católica y del Sol.

La hizo un Virrey Poeta su musa cortesana; y tiene, desde entonces, en el Palacio un rol: calzó en sus manos guantes, untó en sus labios graua y se envolvió en un brillo de seda tornasol...

Esta es la musa que hace que mi canción se vuelva hacia la hispana corte, del fondo de mi selva; y bese vuestras manos, en nombre de mi grey. Haced saber ¡oh Alfonso! de propios y de extraños, ¡que, en estas tierras de Indias, desde há trescientos años, tenéis al gran Cervantes como al mejor Virrey!

J. Santos Chocano.

horando, sacaron al niño y le dieron tricesones; pero todo fué en vano.

Akulina se agitaba en la cama, y se reía tanto y de tal manera, que todos los que la oían quedaban asustados. Sólo al ver aquella confusa multitud de padres de familia, de ancianos y de chicos agrupados en el portal, se acordaba de dar cuenta del número y de la condición de las personas que vivían en aquella casa de los señores.

Todos se agitaban, todos hablaban, algunos lloraban, y ardía la ola nada.

La mujer del ebacista se encontraba á cada paso con personas que todavía no habían oído su relato, y refería por la cantidad que venía en su corazón sensible había llevado un terrible golpe ante aquel inesperado espectáculo, y como Dios la había librado milagrosamente de una caída de la escalera.

El vi-jecio que tenía arrendada la canina, envuelto en una casaca de mujer, refería que en tiempo del difunto señor, una mujer se había arrojado al lago.

El mayordomo envió á buscar al comisario de policía y á un sacerdote, é indicó quién había de quedarse de guardia.

La muchacha de arriba, Akulina, miraba con ojos que se le salían de las órbitas por su agudía del diente,

me doy cuenta de cómo la bajó. He sido un verdadero milagro de Dios que me haya salvado. ¡Está tan alta y tan empinada! Pudo quedarme en el sitio.

Las personas que bajaban del desván contaban lo mismo. Hiltch, en mangas de camisa y con pantalones, se había ahorcado de una viga, con aquella cuerda que había desatado de la cuna. Junto á él estaba el gorro vuelto, y había puestas á un lado, desahogado y cuidadosamente, el caftán y el saco. Los pies tocaban al suelo y no daba ya señales de vida.

Akulina volvió en sí, y echó á correr hacia la escalera; pero la detuvieron.

—¡Mamá, Stomka se ha ahorcado!—exclamó de repente desde su rincón la niña.

Akulina se soltó de las manos que la sujetaban y corrió hacia el rincón. El niño yacía inmóvil en la artesa, echado sobre la espalda; sus piernecitas estaban sin movimiento. Akulina le cogió; pero le prieta al respirar ni se movía. Lo echó en la cama, y apretándole fuertemente con las dos manos, lanzó una orrajada tan aguda, tan sonora y tan terrible, que Machka que había empezado por reírse también, se tapó los oídos, y corrió sollozando hacia el portal.

La multitud invadió nuevamente el cuarto gritando y

—¡Se ha ahorcado!—gritó la mujer del ebacista. Sin prestar atención á que el niño caía rodando en la artesa como una pelota, con los pies por el aire y la cabeza bajo el agua; Akulina se lanzó al portal.

—¡De la viga... ahorcado!—seguna diciendo la mujer del ebacista. Pero se detuvo al ver á Akulina.

Esta se lanzó á la escalera; antes que pudieran detenerle, trepó por ella, y dando un grito terrible, cayó como muerta, y se hubiera matado, si la gente que acudió de todos los cuartos no la hubiera sostenido.

